



AGUSTÍN MARANGONI
*Nadie escuchó
el último secreto*

Página 3



PAOLO GIORDANO
*Como de
la familia*

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

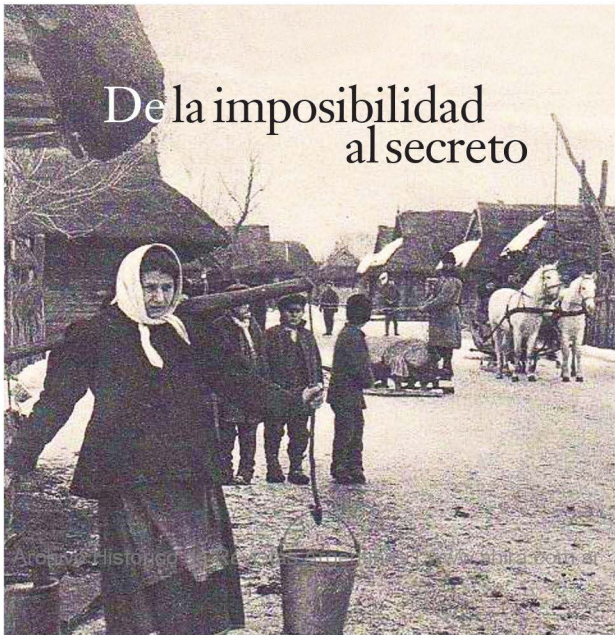
SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 208 | JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 2015

De la imposibilidad al secreto



PARA LA RAE, EL USO DE LAS REDES SOCIALES NO DETERIORA EL LENGUAJE

El director de la Real Academia Española, Dario Villanueva, rechazó la idea de que el uso impreciso del idioma en las redes vaya a provocar un deterioro de la lengua, al compararlo con lo que sucede hoy con lo que pasó con el telegrafo. "Son circuitos de comunicaciones específicos que se permiten determinadas licencias, pero eso no debe preocuparnos en cuanto a lo que es el futuro de la lengua", afirmó Villanueva

en el XV Congreso de la Asociación de Academias de Lengua Española (Asale), en México. "Pensemos que ocurrió cuando en el siglo XIX se inventa el telegrafo. Se emitían mensajes en los que no estaban todas las palabras porque había que pagar por palabra" y además "suprimía las preposiciones, muchas veces los adjetivos. Eran mensajes muy escuetos y eso no deterioró el idioma", recordó.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 2015



Pruzana

Fischerstraße

De la imposibilidad al secreto

PRUZANA, CIUDAD, ACTUALMENTE PERTENECIENTE A BIELORRUSIA, DE DONDE PROVIENEN Y A DONDE REGRESAN LOS PERSONAJES DE REBECA, LA PRIMERA NOVELA DE FERNANDO MOLEDO.



JUAN PABLO BERTAZA

Rebeca empieza con una imposibilidad y termina con un secreto. *Rebeca* es el primer libro de ficción de Fernando Moledo (Buenos Aires, 1976), doctor en filosofía, docente de la UBA, investigador del Conicet y uno de los más promisorios especialistas en Immanuel Kant, un filósofo que no siempre resulta fácil de leer.

En tiempos donde el blanco más elegido de muchos escritores es su propio ombligo y el tema a tratar su propio reflejo en cualquier superficie (una especie de continuidad intermitente de *Ficciones*), *Rebeca*, editada por Alción, se destaca y avienta el viento, por indicar el camino a un *te-historia* de una serie de sucesos nucleados en torno a la figura de su *héroína* Rebeca, inmigrante judía que llegó a la Argentina desde Europa Central en 1935, año crucial dentro de ese período de tiempo fatídico.

Así como la figura de Rebeca retine con la fuerza hipnótica del mar o de un fogón la circulación de historias (de hecho, la relación entre el autor y su *héroína* es prácticamente el único vínculo de parentesco que se nombra de forma explícita) Pruzana, actual ciudad de Bielorrusia, constituye el eje que aglutina escenarios y acciones: a Pruzana vuelve el padre de Rebeca, Meyer Wolanski, luego de pasar tres años en la cárcel a donde fue a parar por repartir volantines socialistas, a Pruzana regresa Esther, la madre de Rebeca, a punto de cruzar la frontera rusa cuando deshace sus pasos consciente de que no es capaz de dejar a su familia y casi provoca que su marido vuelva a caer preso. A Pruzana vuelve también Olga, luego de recibirse de médica gracias a una serie de ayudas extranjeras, más allá de cualquier principio de moralidad. En el camino, un álbum de fotos — *Rebeca* contempla la imagen (una serie de fotografías inauguran a manera de

presentación cada capítulo) y lo simbólico. Con una parece sugerir que las historias — y no el infierno — son los otros y con la otra relativiza hasta el escalofrío lo que significa la supervivencia, el sentido exacto de sobrevivir. La indagación al respecto es tan profunda y zigzagueante que, a veces, aseveraciones y negaciones se entremezclan como fronteras recién caídas: "No se salvó de las selecciones para la cámara de gas, como se salvaron sus compañeros de escuela, una y otra vez, hasta que ya no se salvaron más". La de *Rebeca* es también una prosa extraña, compleja y original: si bien parece económica, juega a repetir determinadas palabras, ciertos conectores, como el eco de una voz de la infancia. Sin embargo, más allá de cualquier principio de moralidad, la de *Rebeca* es una escritura cuya nitidez también señala al arte de las fotos.

Como sea, el motor narrativo de este libro está en las acciones, las acciones de cada uno de sus personajes implican una consecuencia di-

recta, así como (como sucede en tragedias como la de Edipo) la voluntad no alcanza para conseguir los resultados propuestos — como sucede con el deseo de Meyer de construir algo en el lote de un terreno que terminaría dando como parte de pago de una deuda — y el destino parece escribirlo una serie de acontecimientos azarosos como un premio de lotería, la predicción que una gitana hace a Esther acerca de sus verdades del futuro: "que se casaría con un familiar y que cruzaría el océano", o la misteriosa aparición de un fajo de dólares en el jardín. No obstante, ahí va de nuevo: todas las acciones de este libro implican una consecuencia tan rotunda como directa: segundas nupcias, despidos injustos y traiciones que cuestan una vida, encuentros casuales planeados por fantasmas que quieren darle a un ser querido una segunda oportunidad, lo único que alcanza cierta trascendencia y que logra, por

ende, sobrevivir incluso al anonimato, son las acciones: la ayuda económica que un vecino le hace a la familia para poder viajar a Argentina, o la respuesta obstinada del ucraniano no judío con quien se casa una prima segunda a quien su familia deja de hablarle para siempre, tal como si hubieran muerto: "Su marido, el ucraniano, saltó con ellos al foso. Los nazis lo sacaron a la fuerza. No tenía que estar ahí. Pero volvió a saltar. Entonces lo sacaron una vez más, y él volvió a saltar dentro. Allí murió". Lo mismo sucede con la zarina de Rusia que le consigue a Olga Goldfain el permiso para estudiar medicina en Suiza y, en un sentido, completamente distinto, la mujer que destruye el corazón de un hombre que, en plena situación de duelo, se vuelve fundamental para el rescate de la primera bomba atómica en Israel. En esa concatenación de decisiones, fatalidades, casualidades y milagros abre Fernando Moledo para iluminar con su prosa poética la oscuridad recóndita del alma humana.

Mónica Maristain, la periodista argentina residente en México que entrevistó por última vez al escritor chileno Roberto Bolaño a pocos días de su muerte hace doce años, presenta en el país el retrato coral *Bolaño. El hijo de Mister Playa* (Treinta y Seis). Allí reúne diversas voces para trazar el mapa de la vida de uno de los escritores más influyentes de la literatura latinoamericana y abre una puerta a la

intimidad del autor de *Los detectives salvajes*, un animal literario y leyenda continental "que nos liberó del boom". La autora, periodista de larga trayectoria, licenciada en letras y escritora, publicó este libro originalmente en México en 2010, luego de hacer más de treinta entrevistas para el documental "La batalla futura I" de Ricardo House y tras haber sido la última que entrevistó a Bolaño.



Nadie escuchó el último secreto



LEONARDO HUEBE

Nadie escuchó el último secreto (La Bola Editora, 2015), de Agustín Marangoni, es un libro de relatos brevísimos. Son más de cien historias, en las que el autor, más allá del humor, nunca deja de lado la inteligencia. Este libro es una lectura perfecta no sólo para aquellos cultores del microrrelato, sino también para todos los lectores que entienden que una historia poderosa no necesita de muchas palabras para ser contada.

¿Un libro como *Nadie escuchó el último secreto*, nace o se hace? Quiero decir: ¿Fue preconcebido o la creación individual de cada microrrelato fueron sugiriéndote la idea del libro?

Sospecho que en la literatura, y en el arte en general, las obras se hacen. Incluso los artistas se hacen. Nada ni nadie nace, todo es trabajo, reflexión, constancia y voluntad. En relación a cómo fue concebido, la verdad, tomó forma de a poco. Mi primera idea fue escribir un libro de crímenes perfectos, todos en formato de cuento breve. Quería escribir crimen, pero no lo llegaré a intentar y empecé a repetirme. En ese proceso de pensar y resolver los textos aparecieron otras ideas. Las fui anotando y trabajando hasta que conseguí microrrelatos que me gustaron. Escribí más de trescientos. De ese caudal seleccioné menos de la mitad, los agrupé temáticamente y volví a empezar con la idea de armar este libro. El proceso de corrección, eso sí, fue algo demential.

Infancia: Cuando perdían la gracia, los verdugos mandaban a apuñalar los cerros.

A aquellos viejos lectores del género nos ha sorprendido y hasta gratificado que las redes sociales lo hayan popularizado. ¿Influyó en vos esta circunstancia del "lector inmediato" o no lo tuviste en cuenta a la hora de escribir estas ficciones?



AGUSTÍN MARANGONI. "LA LITERATURA SUCEDE EN LA MÚSICA. UN MICRORRELATO SIN MÚSICA ESTÁ MAL ESCRITO".

La verdad es que no tuve en cuenta al lector para escribir este libro. Lo escribí porque me gustó el proceso. Nunca pensé en un lector porque ni sé quién se interesa por este género. El principal empuje fue el placer propio, cuestión que no me es fácil encontrar. Disfruto muchísimo de leer a otros, me cuesta leerme a mí mismo, casi nunca me gusta. Tengo novelas enteras congeladas en el disco de mi computadora porque no me gustan. Cuentos también. Soy muy duro conmigo mismo. Soy mi lector más lacramente. Pero ací me gusté y me sentí bien. De ahí en adelante, todo lo demás.

Policiales: Los periodistas aseguran que al hervir lo degustaron con su propio cuchillo de palo.

El contenido del libro está dividido en cuatro secciones: "Infancia", "Policiales", "La Biblia" y "Mundos Posibles". ¿Está subdivisión existió desde el principio o te la

fue proponiendo el notar que existían estos ejes temáticos entre los microrrelatos?

Apareció en el proceso de selección. De los trescientos textos que escribí muchos atravesaban temáticas similares. Tuve días que bajaba cuatro o cinco ideas infantiles, que al trabajarlas hacían aparecer otras cuatro o cinco del mismo tema. Y así. De forma inconsciente giré sobre tres puntos: policiales, infantiles y ciencia ficción. El capítulo bíblico apareció al final. El microrrelato, por definición, tiene que apelar a la intertextualidad, a la brevedad y al humor. Y de los tres capítulos que tenía ningún texto ponía en juego la intertextualidad, fue buscado, obvio, pero me pareció buena idea respetar el género, entonces me puse a prueba y fui en busca del libro más popular de todos los tiempos: el *Anticristo* de Nietzsche. La Biblia, que es una reescritura humorística que comienza en el Génesis y termina en el Evangelio según San Juan. Fueron meses de leer, estudiar, escribir y reescribir. Reconozco que ese trabajo me llevó a entender la Biblia

como una pieza maestra de la literatura universal. Me quedé maravillado con las historias que cuenta y de cómo las cuenta. Está todo ahí.

La Biblia: *Maybaito el milagro de arruinarnos el suicidio*—le rogó *Licitaro a Jesús*.

El Prólogo de Camilo Sánchez dice así: "Agustín poda un árbol de palabras: surgen brotes, una mirada que edita lo que sobra de las historias". Creo que es una descripción perfecta para *Nadie escuchó el último secreto*. Dos preguntas: ¿Esa obsesión por la sintaxis, ese buscar el núcleo central de las historias y mostrarlo, es natural en vos o es algo trabajado y perfeccionado con el tiempo?

Con el tiempo aprendí a sacar lo que no es necesario en un texto. De ahí controlé el lenguaje del autor: ser claro, la precisión. Es parte de mi formación periodística. Cuando escribo críticas de arte

meije es encontrar obras que digan mucho con poco, considero que la síntesis es el grado más elevado de complejidad. Se puede decir mucho con mucho y está muy bien. Y también me gusta. Pero en este caso el objetivo fue pensar hasta el límite, forzar la estructura de la microficción para contar una historia en la menor cantidad de palabras posible. Sin perder la música, claro. Porque se puede contar una historia como un telegrama y eso es un error. La literatura sucede en la música. Un microrrelato sin música es un microrrelato mal escrito. No es cuestión de mutilar palabras, es cuestión de encontrar una idea interesante que te permita resolver el texto en poco espacio, con ritmo y que le deje un lugar al lector para que se sienta parte de la narración. Por eso, el primer paso de un microrrelato está en la construcción de la idea. Es un juego que, muchas veces, comienza en el universo de las matemáticas. Hay quienes dicen que menos es más. Prefiero decir que lo justo es más.

Mundos Posibles: *Compró un avión que el fin del mundo era una espina*.

El autor

Agustín Marangoni es escritor y periodista. Nació en la ciudad de Mar del Plata, en 1982. Publicó textos en diarios, revistas y webs de toda la Argentina, Colombia, España y México.

Su eje de acción es el arte contemporáneo, también la música y el cine, aunque de tanto en tanto se deja llevar por textos políticos y de análisis social. En el terreno de la literatura tiene dos libros publicados, *Gutiérrez* (2011) y *Nadie escuchó el último secreto* (2015). También hace radio. Es coconductor del ciclo "Maldita Radio", un programa de radio que se emite en la *Rock & Pop Beach*. Actualmente está en el aire de *F3M*.

Para finalizar, el último relato:

Háganme el favor querido lector: tócheme. Y rescríbame. Antes de que todo esto vuelva en pedruzcos.

En *Happening* (Autoría Literaria), el escritor venezolano Gustavo Valle configura una novela donde un accidente es el punto de partida de un viaje existencial por el interior de un personaje que se enfrenta con sus propios deseos, temores y fantasmas. Alex Kantor es un personaje que, sin pensar, decide huir luego de atropellar a una persona en la ruta, dándole inicio a un extraño periplo donde conocerá a

personajes que también escapan de algo. El libro que traza una aguda reflexión sobre la realidad social, la poesía y el teatro, ganó el XIII Premio Anual Transgénero y del Premio de la Crítica a la Novela del año, por "la coherencia en la ejecución de su proyecto estético, que se manifiesta en el recurso de técnicas narrativas que abarcan los registros del humor, el dolor, el drama, la melancolía y la reflexión".



CONTRATAPA

→ JAVIER CHABIRANDO

Como de la familia



PAOLO GIORDANO. LA NUEVA NOVELA DEL AUTOR DE LA SOLEDAD DE LOS NÚMEROS PRIMOS NARRA LA RELACIÓN DE UNA FAMILIA CON SU EMPLEADO.

¿Cómo se sigue después de escribir un libro que a los veintiséis años te transforma en una celebridad mundial? ¿Qué proyectos puede ser lo suficientemente interesante para que un escritor, cuyo primer libro vendió millones de ejemplares y se publicó en más de cuarenta países, se sienta a escribir otra vez? ¿Qué historia puede ser atractiva para un autor luego de escribir la extraordinaria *La soledad de los números primos*?

Paolo Giordano es un turinés nacido en 1982, licenciado en física teórica (estaba estudiando mientras escribió *La soledad de los números primos*) que narró las desventuras de Alice y Mattia, dos jóvenes transformados en números primos por lastimaduras físicas o emocionales ocasionadas por la vida misma, que a través de la novela se cruzarán, estarán a punto de unirse, de abolir la regla de las matemáticas que al fin triunfan, porque estos números primos serán, como indica la lógica, sólo divisibles por ellos mismos.

Cinco años más tarde de ese fenómeno editorial, Giordano volvió con su segunda novela, donde se notaba el intento de evadir la razón, o exagerada, expectativa de sus lectores. O sea: reinventarse. *El cuerpo humano* narra la historia de un destacamento italiano en Afganistán. Para eso Giordano viajó dos veces a la base italiana, algo que redujo en una reconstrucción detallada, incluso sorprendente, de un hiperrealismo notable. Por ahí que sea su lección, *El cuerpo humano* es una novela muy lograda, incluso brillante, pero tan ajena, tan estudiada en su lógica editorial, que por un lado estaba claro que la hubiera escrito un profesional. *La soledad de los números primos*, algo que a la vez desconcertaba e impulsaba a seguir adelante.

Ahora apareció su tercera novela: *Como de la familia* (Salamanca), un texto breve, que con algunas pocas páginas menos se po-

dría llegar a considerar un cuento largo, donde se retrata en forma delicada y sutil la relación existente entre una familia y su ayudante, un poco mucama, un poco cocinera, un poco niñera. La novela comienza con la muerte de la señora A. Y a medida que la novela avanza, vamos conociendo los detalles de su vida dentro de ese ámbito familiar, y también de su vida personal. La historia está narrada por el hombre de la casa, el marido de la familia. El ambiente es el típico mundo de un pueblo italiano (o ciudad chica), donde conviven el progreso económico y cierto provincialismo en tren de extinción. Por eso, luego de anunciada la muerte de la señora A., a la que la familia llamaba Babette por aquella película donde una Babette hacía prodigios en la cocina, se narra una escena que tiene mucha de emergencia emocional. Es el momento de la aparición de un pájaro en un sueño. Un pájaro, que, como indica la más pura tradición ro-

mántica, preanuncia la muerte.

La señora A. lo intuye, o lo haznala, hasta que su único amigo, un pintor enano, le dice que ese pájaro, cuyo nombre encuentran en un libro, anuncia la muerte. Dicho esto, le regala su último cuadro. Un beso de despedida. Que sea el pintor enano el que muere primero es anecdótica y casi graciosa, pero sucede y al fin le da la razón: el pájaro anunciaba la muerte. Mientras tanto, la señora A. se entera de que está enferma y se prepara para lo que se avecina. La figura de Renato, su marido muerto mucho tiempo antes, se hace más presente que nunca. Dentro de su desconcierto, la señora A. encuentra un alivio: en breve estará otra vez junto a Renato.

Alrededor de esta enfermedad se desenvuelve la realidad de la familia formada por Nora, su marido y su hijo, los adoptados, al menos uno de ellos. El hijo mayor es por la señora A. La vida de esa mujer simple, elemental, y enferma, se vuelve el modelo que desnuda los problemas de sus adoptados, dando lugar a alegorías de dudoso gusto: "Una pareja joven también puede agrisarse por inse-

guridad, por repetición, por soledad. Las metástasis brotan invisibles, y las nuestras llegan pronto a la cama. Durante once semanas, las miras en las que las señora A. va perdiendo una a una las funciones elementales de su organismo, Nora y yo ni nos rozamos ni nos buscamos".

Y los problemas de la familia no son sólo esos, están también las dudas laborales del marido, la relación que Nora tiene con su madre, a la que compara con la señora A., la errática educación del hijo. Están también los intentos de Nora de ayudar a la señora A. llevándola a un apuntesista, lo que genera las burlas de su marido, científico al fin, como Giordano, que le recuerda que lo que la señora A. tiene es un cáncer terminal y que ante eso no hay medicina alternativa que valga.

Y mientras la enfermedad avanza, sucede lo que ya nos costamos con la muerte. Gieras cosas siempre se invierten, otras muestran su peor lado. Ahora es Nora la que

se sienta a charlar durante horas con la señora A., como antes había sido la señora A. la que se sentaba a su lado para ayudarla a sobrellevar el complicado embarazo. Aparece la familia de la señora A., que lentamente se van apropiando de sus cosas, algunas valiosas porque Renato había acumulado importantes objetos de colección.

Y llega la muerte, la verdadera lección. Entonces la familia adoptada se esfuerza por encontrar su rumbo, como si entendiera que si todos termináramos como la señora A., que por cierto se llamaba Ana, es mejor curar los males posibles en vida e intentar ser felices. Por eso vuelven al proyecto de mudarse a trabajar a otro país, a pensar en un futuro, a vivir.

La novela, breve, no carece de sutileza ni de humanidad. Inscrita en la obra de Paolo Giordano, puede decirse que es un pensamiento, la calma antes de una tormenta, que supone que llegará con otra obra del estilo de las dos primeras. El problema es que sobre todo eso sobrevuela el éxito difícil de equiparar y mucho más de superar.